

TÍTULO : EL AMOR BAJO EL ARO

SEUDÓNIMO : EL BASQUETBOLISTA

TEMA ESCOGIDO: AVENTURA

## **El Amor Bajo el Aro**

Era el año 1965 y Hugo, un joven basquetbolista amateur de Santiago, aceptó un trabajo en la fábrica textil Bellavista Tomé, ubicada en la región del Biobío. Aunque significaba mudarse lejos de su familia y amigos, Hugo no dudó. La oportunidad de trabajar y, además, jugar básquetbol con equipos locales le resultaba irresistible. En esos días, el básquetbol no era solo un deporte; era una pasión que conectaba a las personas, especialmente en un lugar como Tomé, donde el equipo Textil Oveja era el orgullo de la comunidad.

En su primer partido con el equipo local, Hugo conocía a muchos jugadores nuevos, pero fue Juanito, un joven animado y también jugador de Textil Oveja, quien se convirtió rápidamente en su amigo más cercano. Tras los entrenamientos, Juanito lo invitaba a su casa a compartir un café y escuchar discos de The Beatles, que resonaban con fuerza en aquellos tiempos.

En una de esas visitas, Hugo conoció a Zoila, la hermana menor de Juanito. Tenía 18 años, una sonrisa radiante y una personalidad encantadora que dejó a Hugo sin palabras. Durante semanas, Hugo se esforzó por encontrar excusas para visitar a Juanito con más frecuencia, solo para poder ver a Zoila aunque fuera unos minutos. A medida que pasaba el tiempo, Zoila y Hugo comenzaron a hablar más, compartiendo su pasión por el arte, el cine y los sueños de futuro. Fue en una tarde lluviosa cuando Zoila le mostró su película favorita: *Los paraguas de Cherburgo*. Juntos, bajo una manta, se emocionaron con la historia de amor y las canciones melancólicas, sintiéndose reflejados en ella.

Ambos provenían de familias de mucho esfuerzo. Cada logro que alcanzaban venía acompañado de sacrificios y trabajo duro, lo que les daba una perspectiva especial sobre la importancia de valorar cada pequeño avance.

Sin embargo, la realidad no era sencilla. Hugo sabía que su tiempo en Tomé podía ser limitado, así que cuando su trabajo en la fábrica terminó, tuvo que regresar a Santiago. No obstante, antes de partir, se prometieron mantenerse en contacto. Así comenzó una relación a distancia que duró cuatro largos años, basada en cartas llenas de amor, dibujos y relatos cotidianos.

Hugo tenía un talento especial para el dibujo. En cada carta que enviaba, incluía retratos, pequeñas viñetas cómicas y paisajes imaginarios. Un día, decidió pintar una estampilla para adornar su sobre. Su obra era tan detallada que el cartero, al verla, creyó que era una estampilla oficial y le puso el timbre de correo a esa en lugar de la estampilla real. Cuando la historia se conoció en el pueblo, todos rieron y la consideraron una muestra más del gran talento de Hugo.

Mientras tanto, el cartero, don Clemente, jugó un papel crucial en la historia de amor. Era un hombre amable y bromista que conocía bien la importancia de esas cartas. "Otra misión para Cupido," decía cada vez que entregaba una carta de Hugo a Zoila, con una sonrisa cómplice. En más de una ocasión, cuando las lluvias dificultaban el acceso a ciertos lugares, don Clemente se las ingeniaba para hacer llegar las cartas, incluso si eso significaba caminar por senderos empinados.

En febrero de 1969, tras años de pololeo por correspondencia, Hugo regresó a Tomé. Se casaron en una ceremonia sencilla pero emotiva, rodeados de su familia y los amigos más cercanos. Zoila llevaba un vestido blanco que había confeccionado ella misma, y Hugo, un traje marengo que su madre le regaló. La música de fondo era "Put Your Head on My Shoulder" de Paul Anka, que se había convertido en su canción favorita durante los años de distancia.

Cuando los recién casados salieron de la iglesia, sucedió algo inesperado: una paloma dejó caer su "bendición" directamente sobre el hombro de Hugo. Todos se rieron, y alguien dijo: "Dicen que eso es buena suerte." Hugo, con su característico sentido del humor, respondió: "¡Espero que sea mucha, porque voy a necesitarla casado con una mujer tan increíble como Zoila!"

Después de la boda, Hugo y Zoila se mudaron a Santiago, donde comenzaron otra aventura juntos. Aunque la vida en la capital traía nuevos retos, el amor y la complicidad que habían construido durante años de cartas y encuentros breves se convirtieron en la base de su nueva vida. Así, Hugo y Zoila demostraron que el verdadero amor puede superar cualquier distancia y tiempo, siempre que haya sueños compartidos, humor, y un poco de ayuda del destino.

*El Basquetbolista*

